Palabra en el territorio

La justicia es una categoría de análisis de creciente interés en el ámbito universitario. Solemos reducirla a un asunto de distribución de bienes y recursos entre los individuos, las colectividades y las instituciones que conforman una comunidad; sin embargo, la justicia tiene una compleja naturaleza que supera el plano de la materialidad y transciende a lo simbólico.

Una taxonomía sobre la justicia sería tan interesante como extensa: justicia comunitaria, justicia económica, justicia distributiva, justicia transicional, justicia retributiva, justicia restaurativa y un largo etcétera, para incluir a todas las no nombradas. Por eso, haré zoom a la justicia social, una categoría de análisis que se ha afincado en los discursos académicos contemporáneos, pero que lleva un amplio recorrido entre nosotros y cuyo protagonismo en nuestro contexto nacional y regional es apenas comprensible.

John Rawls, Nancy Fraser y Amartya Sen son expositores bien conocidos en la teoría de la justicia; cada uno de ellos introdujo conceptos y marcos analíticos diferentes sobre la justicia social. De sus contribuciones, destaca la "teoría crítica del enmarque" (Fraser, 2012) en la que caracteriza la justicia social como un fenómeno tridimensional que comprende la redistribución, el reconocimiento y la representación.

Esta tridimensionalidad afirma la condición tanto material como simbólica de la justicia social. No son sólo las operaciones distributivas las que dan lugar a la justicia, son también las acciones afirmativas, la participación política y el reconocimiento de la diversidad, las que dan cuerpo a la justicia y, en especial, a la justicia social.

De la serie *Presencias*. Amando Montoya. Impresión digital sobre papel de algodón. 100 x 70 cm. 2022

Pero, ¿qué tiene qué ver la justicia social con la palabra en los territorios? La respuesta es sencilla: la palabra, sea escrita, oída o pronunciada, tiene la posibilidad de cambiar el estado de cosas de una sociedad. Una palabra hilada a otra teje discursos que pueden o no encaminarse a la justicia social; es decir, a un escenario en el que los grupos sociales gozan en igualdad de condiciones de las mismas posibilidades de ser reconocidos y representados y de participar en la distribución de bienes y recursos materiales e inmateriales.

No pueden usarse las mismas palabras en todos los territorios; se requiere de un proceso de identificación de las condiciones previas del conjunto social y de las trayectorias individuales para llegar a saber cuáles son las palabras que pueden convertirse en suelo firme para que la justicia social sea una realidad tangible. Se hace imperativo que la palabra sea redistribuida entre todos los actores para que puedan llegar a constituirse las otras dos dimensiones de la justicia social: representación y reconocimiento; usar la palabra es declarar existencia y afirmar la vida ante los otros para ser reconocido.

Los textos que integran esta edición de la *Agenda Cultural Alma Máter* exploran el impacto de la palabra en el territorio nacional y la región, a la vez que resaltan la capacidad de la palabra de ser el núcleo de la transformación social en los escenarios urbanos y rurales, comprendiendo que la diversidad de dichos espacios es una virtud para que florezcan vidas en el marco de proyectos socialmente justos.

Referencia

Fraser, N. (2012). *Escalas de justicia.* Herder.

María Camila Restrepo-Fernández, magister, profesora ocasional en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Investigadora en las áreas de organización y representación del conocimiento y en lectura y alfabetización.mcamila.restrepo@udea.edu.co

Ciu-darios y presencias

Las protestas sociales lidian con actos vandálicos: fachadas, vitrinas, puertas, entre otros amueblamientos urbanos se convierten en receptores de la ira contenida por insatisfacciones de largo aliento. Al final de la jornada sólo quedan las heridas en la piel de una ciudad que necesita ser curada. A manera de apósitos, se despliegan plásticos y cintas como protección temporal; una tarea que se repite constantemente porque, para sanar, las heridas necesitan tiempo. Aun así, malherida, sus muros respiran, palpitan al ritmo del viento que los acaricia. Entre tanto, la **ciu**dad y sus sudarios, desafían la intemperie. También, en medio de la lluvia, nos topamos con los ciu-darios adheridos al piso porque están hechos para chuparse la ciudad.

Con registros fotográficos me enfrento a lo real y al juego plástico de esta realidad dada con imágenes aisladas de su entorno, impresas sobre papel o tela, sometidas a la acción fortuita de ser arrugadas o lanzadas al aire para capitalizar el resultado azaroso de nuevas imágenes que se cosen (unas) y "amarran" a la pared (otras) y construyo una nueva imagen al linde del maltrato.

Armando Montoya López, artista.

Invitamos al artista Armando Montoya López a acompañarnos en este número de la Agenda Cultural, dedicado a las palabras en el territorio, por el diálogo que instaura con las palabras y su ausencia, con el espacio y su negación, con la urbe que se viste, por circunstancias no siempre explicables, con una nueva vegetación con la que alude a la real de la que viene, a la que imita.